

EL HALLAZGO DEL ARCHIVO DE LA CASA SUÁREZ HNOS, EN CACHUELA ESPERANZA, CIUDAD FANTÁSTICA DE LA AMAZONÍA BOLIVIANA

*María Elena Cirilo Meriles**

El semestre que finaliza tuvimos la feliz ocasión de escuchar una historia que linda con la fantasía, referida a una de las hazañas archivísticas del siglo XX. En la Sala “Alberto Crespo” del edificio anexo a la Casa Montes, sede de la Carrera de Historia.

Hasta allí llegó Jorge Cortés Rodríguez, uno de los salvadores del Archivo de la Casa Suárez, para relatarnos a los alumnos de la materia de Archivística las peripecias que él y otros personajes como el Dr. Fernando Cajías, tuvieron que atravesar para salvaguardar un gran tesoro encontrado en uno de los sitios más alejados y desconocidos de nuestro país.

La exposición comienza con una interrogante dirigida a los asistentes: “¿dónde se encuentra el río Madera?” Una pregunta que nadie supo responder, por lo que el expositor despejó nuestras dudas señalando su ubicación en un inmenso mapa de la época del presidente José María Linares. Esa cuestionante sirvió para demostrar lo poco que conocemos de la Amazonía y más aún por aquellos años de la década de los 70's, donde da inicio el relato.

El expositor se describe como un joven lleno de ideales, contestario, rebelde, siendo sólo cuestión de tiempo su arresto y posterior “residenciamiento” en el Chapare cochabambino, entonces alejado de la ciudad e inhóspito, sin imaginar por un momento el gran descubrimiento que estaría por realizar.

Aislado del mundo, en la inmensidad de la floresta, aprovechó para navegar por los diversos afluentes de la región, en sus largos momentos de ocio. Así llegó hasta Guayaramerín, donde se le anotició de un hermoso lugar denominado “Cachuela Esperanza” y sin más demora se embarcó rumbo a ese sitio. Al llegar se dio cuenta de que los pobladores, que le comentaron sobre ese lugar, no exageraron sobre su belleza.

En esa población se encontraba el archivo de la Empresa de la Casa Suárez Hnos., toda una infraestructura exclusiva para albergar a este archivo. Parecía un sueño, decía él, haber encontrado algo así en un lugar tan distante y prácticamente desconocido

por el resto de los habitantes del país. De inmediato se dio cuenta del valor trascendental de su hallazgo.

El “residenciamiento” al que lo sometió el gobierno dictatorial del Gral. Hugo Bánzer llegó a su fin, dirigiéndose a la ciudad de La Paz, donde se matriculó en la Carrera de Historia. Allí dio a conocer a personajes como el Dr. Cajías y Julia Elena Fortún, el gran tesoro documental que había encontrado en Cachuela Esperanza y la urgencia de recuperar y poner a buen recaudo este hallazgo. Y poniendo manos a la obra, decidieron viajar a esos lejanos parajes y trasladar ese monumental archivo desde Cachuela Esperanza a la ciudad fronteriza de Guayaramerín. Se necesitaron cuatro camiones para trasladar gran cantidad de toneladas de papel.

El Dr. Aldo Bravo Monasterio, mecenas de Guayaramerín, cedió un espacio en el Palacio de Hombres Notables del Beni, que mandó construir con su propio peculio, para albergar ese acervo documental, sin embargo su ubicación debajo de un escenario no era adecuado para la conservación de esa joya documental. Tiempo después se levantó un edificio de archivo, el primero en su género en Bolivia, que cuenta con las condiciones mínimas que debe tener un archivo, existiendo en él un orden mayor dado al Fondo, pero aún no una sistematización completa de los documentos.

Uno de los aspectos que el autor lamenta de sobremanera es haber mencionado a viva voz “el gran tesoro que albergaba ese archivo”, porque los pobladores de la región tomaron literalmente el relato y empezaron a buscar tesoros monetarios en los predios del archivo causando la destrucción de una parte de la documentación, que él estima alrededor de un 20% de material que se perdió. Una anécdota trágica, que demuestra las diversas percepciones que las personas podemos tener equivocadamente de lo que consideramos como “tesoro documental” de valor inestimable. Sin embargo existen más motivos de alegría que de tristeza, pues el archivo de la empresa Suárez Hnos, se salvó por una feliz circunstancia.

* Estudiante de la cátedra de Archivística en la Carrera de Historia de la UMSA.

Nicolás Suárez



La disertación de Jorge Cortés fue enriquecedora y amena. Existen personas que tienen el don de atrapar

al auditorio con su relato, de hacer que quienes escuchan también recorran sendas y caminos, surquen caudalosos ríos, de regiones tan alejadas de los centros urbanos, nos hacen sentir la emoción de lo que ellos vivieron y es exactamente lo que Jorge Cortés logró con su exposición.

Los historiadores y otros estudiosos debemos a hombres como él, la fortuna de contar con fuentes documentales tan ricas para la investigación histórica, de las cuales se pueden extraer sin fin de temas de estudio, que expanden nuestros conocimientos.

Solo resta decir a esos hombres, a esas mujeres, por su intrepidez, su dedicación, su apasionamiento y su entrega total, gracias...!

A veces la vida nos lleva por lugares que nosotros no esperamos conocer, sin embargo son esos sitios los que aguardan pacientemente nuestra llegada.

CORTÉS RODRÍGUEZ, JULIO JORGE FRANCISCO

(Cochabamba, 3 de octubre de 1953)

Historiador (UMSA). Estudió Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina (1971-1974) y Etnohistoria en la Escuela Nacional de Historia y Antropología, México D.F. (1980-1981). Candidato a Maestría en Desarrollo Sostenible y Gobernabilidad en el Instituto Internacional de Gobernabilidad, Universidad Abierta de Cataluña, Barcelona, España (2005). Hizo el Curso de Organización y Administración de Archivos Históricos en la Escuela Nacional de Documentalistas, Biblioteca Nacional de España (1979), y otros en Planificación Regional y Gestión Pública (1976-1994). Fue Secretario General del Instituto Boliviano de Cultura (1979-1980), Asesor de Cultura de la Vicepresidencia de la República (1983), Director de Extensión Universitaria de la Universidad Técnica del Beni (1988), Asesor de Medio Ambiente de la Presidencia de Bolivia (1990), Asesor en Desarrollo Institucional y Descentralización de la Embajada del Reino de los Países Bajos en Bolivia (1995-2002), Consultor en temas indígenas y medio ambiente para diversas instituciones internacionales como UNICEF, GTZ, CAF, PNUD, FAN, USAID, Fundación Interamericana; Agencia Española de Cooperación Internacional. Fue Secretario de Desarrollo Institucional de la Vicepresidencia de la República, Delegado Presidencial para Asuntos Parlamentarios, y para el Desarrollo Institucional y Ministro de Desarrollo Sostenible y Planificación, ambos durante el periodo vicepresidencial (2002-2003) y de Gobierno de Carlos Mesa Gisbert (2003-2005). Miembro de la Sociedad Boliviana de Historia (1987), cofundador del periódico *La Palabra del Beni* (1987). Profesor invitado para el postgrado de Medio Ambiente, Ciencias del Desarrollo, Ecología, Gestión Municipal (UMSA), Universidad Andina Simón Bolívar (Sucre), UMSS. Autor de *Caciques y Hechiceros. Huellas en la historia de Mojos* (2005). Autor del prólogo, notas y edición del "Diario del Padre Gumercindo Gómez de Arteche" sobre el proceso de la Guayochería entre los indígenas de Mojos, publicado en la *Revista de la Sociedad Boliviana de Historia* (1990). En el campo archivístico, trabajó con Adolfo de Morales en el Archivo Histórico Municipal "José Macedonio Urquidí" de Cochabamba. Participó con Fernando Cajías y Pedro Barbáchano en el histórico salvataje del Archivo de la Casa Suárez Hnos., trasladándolo desde Cachuela Esperanza hasta Guayaramerín. En 1980 salió al exilio y trabajó como investigador del Archivo Etnográfico Audiovisual del Instituto Nacional Indigenista de México (1981-1982); y como Analista en el Archivo Histórico Central de México (1981).

Publicaciones archivísticas: "Cachuela Esperanza. Su archivo" (*Boletín del Archivo de La Paz*, 4(6): 15-19); "El archivo de la parroquia de San José de Chiquitos", con Isabel Alípez (*Boletín del Archivo de La Paz*, 1979, 4 (6): 28-30; Id. Arze Aguirre, René. *Fuentes para la historia de la iglesia en Bolivia (una guía preliminar)*. La Paz: CEHILA-CEPROLAI, 1w984: 139-141).

(Entrada de Jorge Cortés Rodríguez en *Guardianes de la Memoria. Diccionario Biográfico de Archivistas de Bolivia*. La Paz, Vicepresidencia del Estado-Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2012).

Recepción: 3 de noviembre de 2015

Aprobación: 15 de diciembre de 2015

Publicación: Junio de 2016